

## LEONESISMOS LÉXICOS DE CARÁCTER MIGRATORIO EN ANDALUCÍA

IGNACIO LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI

Aunque en los últimos años los elementos léxicos no-castellanos (aragonesismos, catalanismos, leonesismos, portuguesesismos, etc.) recogidos en el monumental ALEA<sup>1</sup> han sido objeto de varios estudios, el aporte lingüístico del reino leonés a las hablas andaluzas sigue necesitando la atención prestada por los investigadores a los orientalismos, hecho motivado, en buena medida, por el mejor conocimiento del léxico aragonés tras la publicación del ALEANR<sup>2</sup>.

En esta gran «sedimentación» histórica de voces originarias del antiguo reino de León en las hablas del poniente andaluz cabe distinguir varias procedencias y subtipos según la extensión geográfica que estos leonesismos presentan al norte de Andalucía —para lo cual hemos de consultar, hoy por hoy, numerosos estudios monográficos y diccionarios dialectales, valiosos pero incapaces de ofrecer una panorámica global del léxico leonés—, de este modo, en nuestras hablas se registran extremeñismos<sup>3</sup> (voces privativas de Cáceres y/o Badajoz), palabras comunes también al gallego y/o portugués, términos que aparecen formando un *continuum* dialectal desde Asturias hasta Huelva y Sevilla, voces que, siendo propias del norte y centro del reino leonés, «vuelven a aparecer» en el occidente andaluz, etc.

Este último grupo es el objeto del presente estudio. Se trata de un puñado de elementos léxicos pertenecientes al ámbito semántico de la agricultura tradicional e industrias afines<sup>4</sup> que, siendo característicos de la mitad norte del viejo reino de León (Asturias, León, Zamora y Salamanca) o de alguna de sus comarcas, han sido también recogidas en puntos, no siempre aislados, del tercio occidental de Andalucía (Huelva y Sevilla, especialmente). Ello implica la presencia de otro(s) término(s) para designar la misma realidad en Extre-

---

<sup>1</sup> M. ALVAR (con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR; y de J. MONDEJAR en el volumen vi), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 vols., Granada, 1961-1973.

<sup>2</sup> M. ALVAR (con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA y E. ALVAR), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, 1979-1983.

<sup>3</sup> Para éstos véase mi artículo «Extremeñismos léxicos en Andalucía occidental», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, Arco, 1988, II, págs. 1501-1510 (ACIHLE).

<sup>4</sup> Los materiales estudiados pertenecen al volumen I del ALEA.

madura, cuyas hablas suelen servir de vehículo y propagador de no pocas voces y fenómenos dialectales leoneses.

Aunque los he llamado *leonesismos de carácter migratorio*, las causas que se argüirán para explicar el fenómeno habrán de ajustarse a cada caso, sería erróneo pretender una misma interpretación para todos ellos sin tener en cuenta las características del «historial biológico» de cada una de las voces.

### *cimbarón*

Con el significado de 'caballón que sirve de señal del límite entre dos fincas' se recoge en un punto de Huelva (ALEA I, m. 14 etnogr.), y con el valor 'ribazo' (ALEA IV, m. 873) en otros cuatro puntos de esa provincia, siempre en su mitad norte.

Se trata de una voz relacionada con diversas formas leonesas como el maragato *cembo* 'caballón de tierra que forma las orillas de un río, acequia o reguero'; salmantino *cimbro* 'teso alto, risco', alistano *cimbre* 'cúspide de una montaña'; berciano *cimbrio* 'cumbre'; hurdano *cimbro* 'peñasco grande, canchal'; asturiano *cemba* 'desnivel entre una tierra y otra, donde no hay pared' y *cimbón* 'pared caída'; leonés de Ancares *cemba* 'pequeña eminencia de un surco, del terreno, de los caminos, de arroyos, etc.', y *cembón* 'id'; leonés *cembrío* 'cumbre de una montaña'<sup>5</sup>.

Su etimología es, de momento, un enigma. Schuchardt pensó que el salm. *cimbro* y el gallego *cimbro* 'cumbre' serían castellano antiguo, y no sería difícil explicarla como variante de una *cimbre* «resultante de un compromiso entre cima y cumbre»<sup>6</sup>. De cualquier manera las voces leonesas parecen agruparse en dos tipos:

*cimbr-*, *cembr-*, con el valor genérico de 'cumbre, cima'  
*cimb-*, *cemb-*, 'lindazo, caballón';

así, nuestro *cimbarón* 'caballón, ribazo' vendría a representar, en cuanto al significativo, un cruce entre los dos tipos seguido de una epéntesis de *a*<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> S. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, Madrid, 1947, pág. 175; J. LAMANO, *El dialecto popular salmantino*, Salamanca, 1915, s.v., la localiza en Ciudad Rodrigo; J. M. BAZ, *El habla de la Tierra de Aliste*, Madrid, 1967, pág. 90; V. GARCIA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, pág. 67; J. J. VELO NIETO, «El habla de las Hurdes», *RFE*, XII (1956), pág. 146; J. FERNÁNDEZ, *El habla de Sisterna*, Madrid, 1960, pág. 83; J. R. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *El bable de Ancares (León). Estudio fonético, morfosintáctico y léxico*, Oviedo, 1981, págs. 242-243; O. RUBIO FERNÁNDEZ, «Vocabulario dialectal del Valle Gordo (León)», *RDTP*, XII (1956), pág. 242; asimismo en Andiñuela (León) se registra *cembo* 'ribazo' y el topónimo *Cembarrebalba*: G. SALVADOR, «Encuesta en Andiñuela», *AO*, xv (1956), pág. 230.

<sup>6</sup> DCECH, s.v. *cimbra*.

<sup>7</sup> ASIMISMO, ALCALÁ VENCESLADA (*Vocabulario andaluz*, Madrid, 1951, pág. 151) localiza en la prov. de Jaén la voz *cimbra* 'altura o cima de una montaña', que no aparece entre los materiales del ALEA consultados.

La voz no ha sido registrada en Extremadura (con la excepción de Las Hurdes y una localidad pacense muy cercana al enclave onubense: Oliva de la Frontera<sup>8</sup>), es probable que allí sean mayoritarias voces sinónimas más extendidas como *ribazo*, *lindazo*...

Al interpretar todos estos datos una cosa parece clara: Extremadura aquí no hace de puente, y es probable que nunca lo haya hecho en lo que se refiere a *cimbarón*, que no se trate de dos áreas (la leonesa y la onubense) erigidas como restos últimos y extremos de otra, anterior, que se extendiera a lo largo del occidente de España pues, haciendo referencia a una realidad tan terruñera, sería demasiado extraño que no hubiera resistido en el habla de ninguna comarca extremeña el empuje de otras formas innovadoras. No sería aventurado, a mi parecer, ver en esta voz una huella lingüística de una migración o repoblación de corto radio de contingentes demográficos procedentes de alguna de aquellas provincias<sup>9</sup>.

### *gachapo*

Se trata de la denominación de la vasija en donde se guarda la piedra de afilar la guadaña (ALEA I, m. 118): *gachapo* en dos puntos de Sevilla, *guachapo* en dos de Sevilla y uno de Cádiz, *gazapo* en uno de Sevilla, *gazapa* en otro de Huelva, y *capacha* en uno de Sevilla, uno de Cádiz, dos del norte de Málaga y otro de la costa de Granada.

Existe un *cacho* 'cacharro', 'vasija rota' <lat. vg. \*CACCŪLUS, del lat. CACCĀBUS 'olla', de donde, según Corominas y Pascual, deriva el ast. y leon. *gachapo*<sup>10</sup>—que el DRAE recoge con idéntico valor que en nuestra región—. Por otra parte, hay un *cacho* 'cuerno' que procede, probablemente, y siempre según estos autores, de *cacho* 'cacharro', «por el empleo que se hacía de cuernos huecos como vasijas para llevar líquidos»<sup>11</sup>, tales como el aceite y vinagre para hacer el gazpacho en el campo, o para guardar la piedra de afilar la guadaña. Para G. Salvador, la acepción que cobran estas formas andaluzas y otras leonesas emparentadas «pueden servir de enlace etimológico entre *cacho* 'cacharro' y *cacho* 'cuerno'»<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> A. MURGA BOHIGAS, *El habla popular de Extremadura. Vocabulario*, Madrid, 1979, pág. 30; *cimbarón* (Oliva de la Frontera) 'lindón de tierra' [...]. 'Un ligero levantamiento de tierra sin pared de piedra y que delimita una porción de terreno, lindón, cinturón'.

<sup>9</sup> De Asturias tal vez: se trata de la misma comarca onubense de los topónimos *Jabugo* y *Jabuguillo* (del lat. SABUCUS, con palatalización de s- inicial) que M. Alvar relacionó con una zona del centro-oriente de Asturias: «si es lícito relacionar, como creo, y he dado algunas razones, el topónimo meridional con los *xabugus* asturianos, habría que pensar en que esa comarca próxima a Aracena fue repoblada por gentes venidas de la zona de Mieres-Infiesto-Cangas de Onís o de la Extremadura repoblada por asturianos orientales» («Derivados de *Sabucus* en la toponimia peninsular», RFE, xli [1957], pág. 26; y en «Estructura del léxico andaluz», RFUCh, xvi [1964], pág. 7). Curiosamente son las formas asturianas las más próximas semánticamente a la voz andaluza.

<sup>10</sup> DCECH, s.v. *cacho* I.

<sup>11</sup> DCECH, s.v. *cacho* III.

<sup>12</sup> SALVADOR, «Andiñuela», pág. 241, nota.

Algunas formas que la voz presenta en Andalucía admiten una explicación: *guachapo* debe ser cruce entre *gachapo* y *guadaña*, y *capacha* una metátesis *cachapa*→*capacha* favorecida por etimología popular cuando no por la forma y material que el utensilio presenta en esos puntos<sup>13</sup>. Pero la diversidad formal de estas variantes (c-/g-; -z-/-ch-; masc./fem.) guarda estrecha relación con la riqueza de formas que esta voz, siempre con el mismo valor semántico, presenta en el norte del dominio leonés: Asturias: *cachapa* y *zapicu* (sin localizar)<sup>14</sup>, *cachopo* en el bable occidental, *cachapu* en Sisterna, *gachapu* y *gachapa* en Cabranes, *gaxopu* y *gaxapu* en Sobrescobio, *zapicu* en Cabrales y en el Cabo de Peñas, *gaxepu* en Lena; en León: *gachapa* en Tejerina, *gachapo* en Villacidayo, *cachapo* en Valle Gordo y en Ancares, *cachopa* en Andiñuela, *cachopo* y *cachapo* en el Bierzo, *gachopo* en Bercianos del Real Camino; en Santander: *gazapu* en Tudanca; en Salamanca: *gazapo* (general y en Cespedosa de Tormes), *cahiponcios* 'vajilla, cacharros, cachivaches' en la Ribera. Sorprende comprobar la gran documentación en Asturias, León y Salamanca frente a Zamora y Extremadura, en donde sólo se registró en Serradilla<sup>15</sup>, en el centro de la provincia de Cáceres: *cachapa*. Esta repartición por zonas muy distantes entre sí hace pensar que la extensión de la voz debió de ser mayor en otros tiempos, abarcando lo que fue el antiguo reino de León (con alguna irradiación hacia Santander) y el occidente andaluz, zona de clara impronta leonesa, en donde todavía pervive en puntos aislados y de zonas tradicionalmente arcaizantes (Sierra de Aracena, Valle bajo del Guadalquivir<sup>16</sup>). Aquel área léxica, ya de por sí vulnerable ante cualquier innovación debido a su extrema fragmentación en variantes, quedaría rota en Extremadura por la difusión de la voz *liara* (entre otras), general allí y posiblemente autóctona<sup>17</sup>, y que llega a

<sup>13</sup> Tratándose de los puntos más orientales, alguno de ellos situados muy lejos de la zona de impronta leonesa, tampoco es improbable que sea allí un desplazamiento semántico del cast. *capacha* 'serón, esportilla'.

<sup>14</sup> A. RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*, Madrid, 1963, págs. 27 y 125. Citaré las fuentes correspondientes por orden de presentación de las voces: B. ACEVEDO Y HUELVES Y M. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Vocabulario del bable de occidente*, Madrid, 1932, pág. 42; FERNÁNDEZ, *Sisterna*, pág. 116; M. J. CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, pág. 231; M. V. CONDE SAIZ, *El habla de Sobrescobio*, Mieres del Camino, 1978, pág. 31; J. ALVAREZ FERNÁNDEZ-CANEDO, *El habla y la cultura popular de Cabrales*, Madrid, 1963, pág. 237; M. C. DÍAZ CASTAÑÓN, *El bable del Cabo de Peñas*, Oviedo, 1966, pág. 364; J. NEIRA MARTÍNEZ, *El habla de Lena*, Oviedo, 1955, pág. 214; F. VILLARROEL, «Ensayo de un vocabulario tejerinense. El léxico típico del pueblo de Tejerina, en la montaña leonesa», *RDTP*, xxxi (1975), pág. 47; J. MILLÁN URDIALES, *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, 1966, pág. 36; RUBIO «Valle Gordo», v. xii, pág. 241; FERNÁNDEZ, *Ancares*, pág. 231; SALVADOR «Andiñuela», pág. 241; GARCÍA REY, *Bierzo*, pág. 58; D. AGUADO CANDANEDO, *El habla de Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico*, León, 1984, pág. 74; R. PENNY, *Estudio estructural del habla de Tudanca*, Tübingen, 1978, página 154; L. CORTÉS VÁZQUEZ, «Contribución al vocabulario salmantino», *RDTP*, xiii (1957), página 169; P. SÁNCHEZ SEVILLA, «El habla de Cespedosa de Tormes», *RFE*, xv (1928), pág. 270; A. LLORENTE, *Estudio sobre el habla de La Ribera*, Salamanca, 1947, pág. 231.

<sup>15</sup> A. VIUDAS CAMARASA, *Diccionario extremeño*, Cáceres, 1980, s.v.

<sup>16</sup> Puesto así de manifiesto por J. FERNÁNDEZ-SEVILLA, *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, Madrid, 1975, pág. 471.

<sup>17</sup> LLORENTE, *Ribera*, pág. 181, la incluye bajo el epígrafe «Palabras poco usadas en castellano y que en riberano son de uso corriente»; también la recoge LAMANO, s.v.; V. GARCÍA DE

penetrar en cinco puntos de Huelva y Sevilla cercanos a la raya con Badajoz (ALEA I, m. 118).

### *locajo*

La cítola del molino, el indicador de que queda poco trigo en la tolva, recibe numerosas denominaciones en Andalucía: *timbre*, *cencerra*, *sonaja*, *campanilla*, etc.; sólo en un punto de Huelva se recogió *locajo* (ALEA I, m. 247). Es una extensión semántica de esta forma que con el significado de 'cencerro' es usada en nueve puntos de Huelva, uno del suroeste de Sevilla y otro del norte de Cádiz (ALEA II, mapas 456, 457 y 458 'cencerro').

Procede de un lat. tardío *CLOCCA* 'campana', de origen céltico (de donde el ast. *llueca* 'cencerro pequeño' y ast. occ. *choca*, *chueca*) más el sufijo -ACULUM. El mismo origen tiene el portugués y leonés *chocallo* 'cencerro'<sup>18</sup>.

Es curioso que habiéndose repetido en los manuales, como ejemplo de la evolución leonesa CL->L-, la voz *locaje* 'cencerro' y *locajáa* 'cencerrada' sólo se ha logrado documentar en la localidad salmantina de Villavieja desde que Menéndez Pidal aportara este dato en su conocido estudio sobre el dialecto leonés<sup>19</sup>. En ninguna otra comarca ni localidad leonesa se ha registrado la voz. Sólo en el tercio occidental andaluz reaparece de nuevo, traída posiblemente por pastores oriundos de aquella zona<sup>20</sup>.

### *morera*

Entre los nombres que en andaluz recibe el tresnal, el montón de haces apilado sobre la misma parcela, se documenta *morera* en dos puntos de Huelva (ALEA I, m. 54). Se trata, a mi parecer, de la voz *morena* 'hacina', 'tresnal', regionalismo de León y Castilla la Vieja al que Corominas y Pascual suponen un origen probablemente prerromano, común para el gallego-portugués *more(i)a* 'id'<sup>21</sup> y el vasco *muru* 'montón'<sup>22</sup>.

DIEGO, «Notas léxicas», *RFE*, xv (1928), pág. 341: *aliara* «es al menos de Extremadura, aunque debe tener mayor difusión», asimismo la recoge en Burgos.

<sup>18</sup> DCECH, s.v. *chocallo*. La forma *chocallo* 'cencerro' la localiza R. MENÉNDEZ PIDAL en Lumbreras (Salamanca) como un portuguesismo: «El dialecto leonés», *RADM*, xiv (1906), página 361. Una forma relacionada con éstas es el ast. *lloquero* 'cencerro', con evolución castellana del grupo inicial (VIGÓN).

<sup>19</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pág. 362. También A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., 1978, pág. 136; y V. GARCÍA DE DIEGO, «Dialectalismos», *RFE*, iii (1916), pág. 313.

<sup>20</sup> Asimismo en Lepe: J. M. MENDOZA ABREU, *Contribución al habla rural y marinera de Lepe (Huelva)*, Huelva, 1985, pág. 167; «cuando los novios son viudos, la noche del casamiento se les da la *locahó*».

<sup>21</sup> C. FIGUEIREDO, *Novo Dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, 1938, s.v. *moreia* 'grupo de feixes de trigo ou de outro cereal, verticalmente colocados na terra, com as espigas para cima'; en el país vecino se documenta hasta el Algarve: *morêa* 'feixe de mato que se cobre de terra no inverno e a que se dá fogo no verão' (DCECH, s.v. *morena* II), C. TAVARES DA SILVA, *Esbôço dum vocabulário agrícola regional*, Lisboa, 1944, pág. 319: *moreia* (Algarve) 'o mesmo que *mêda*' (tresnal).

<sup>22</sup> DCECH, s.v. *morena* II.

Su extensión geográfica abarca desde el Cantábrico hasta Salamanca y la Sierra de Gredos, ocupando parte de Castilla la Vieja. Así, en Asturias: *morena* 'montón de hierba seca', 'montón de paja seca' en bable occidental; en León: *morena* 'tresnal de trigo' en Villacidayo, *amorenar* 'amontonar los manojos en las tierras y la leña en el monte' en Valle Gordo, *morena* 'leña apilada' en la Cabrera alta, *morena* 'trenal de trigo' en Andiñuela, *morena* 'id' en Maragatería y tierra de Astorga, *morena* 'id' en el Bierzo, *amorenar* 'hacer una morona, amontonar las mieses' en Tejerina, *morena* 'tresnal de trigo', en Bercianos del Real Camino; Zamora: *murena* 'conjunto de leña y ramaje' en San Ciprián de Sanabria, *morenas* 'id' general en la prov.; Salamanca: *morena* 'gavilla de algarrobas' en Cantalapiedra; Santander: *morena* 'tresnal de trigo', también la documenta el ALES (m. 12); en Burgos y Alava lo documenta el ALEANR con el valor de 'tresnal' en un punto de encuesta en cada provincia, y *morena*, *morona* 'almiar' en tres puntos de La Rioja (mapas 62 y 85); en Valladolid: *morena* 'montón de mies' en Medina del Campo; en Segovia: *morena* 'montón de hierba segada con guadaña', asimismo se conoce la voz en la Sierra de Gredos<sup>23</sup>.

M. Alvar ha puesto en relación la forma andaluza y el santanderino *morena* (ALES m. 12) 'cada uno de los montoncitos de hierba inútiles o dañinos cubiertos con tierra que se hacen en diferentes puntos del barbecho para pegarles fuego y beneficiar la heredad', procederían ambos de un árabe *muhraga* 'holocausto, combustión' (< *háraq* 'quemar'), relacionándolos con la *moraga* peninsular, explicándose el sufijo por etimología popular<sup>24</sup>, asimismo el cambio semántico experimentado en Andalucía de 'montón de hierbas listas para quemarlas' a 'tresnal' estaría motivado «por el tiempo que los haces están al sol para secarse y poderlos trillar fácilmente»<sup>25</sup>. Sin embargo, la documentación arriba expuesta evidencia una mayor difusión por el norte castellano<sup>26</sup> y leonés (no así en Extremadura, en donde se registran voces más generales: *hacina*, *carga*, etc.<sup>27</sup>), y donde debió ser directamente traída por repobladores

<sup>23</sup> ACEVEDO, *Bable occidente*, s.v., y A. GARCÍA SUÁREZ, «Contribución al léxico del asturiano occidental», *RDTP*, VI (1950), pág. 278; MILLÁN URDIALES, *Villacidayo*, pág. 335; RUBIO «Valle Gordo», V, XVII, pág. 272; M. C. CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*, Madrid, 1948, pág. 94; SALVADOR «Andiñuela», pág. 232; GARROTE, *Maragatería*, pág. 270; GARCÍA REY, *Bierzo*, pág. 116; VILLARROEL «Tejerina», pág. 34; AGUADO CANDANEDO, *Bercianos*, pág. 75; F. KRUGER, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923, pág. 126; A. ALVAREZ TEJEDOR, *Estudio lingüístico del léxico rural de la provincia de Zamora*, tesis doctoral inédita, Univ. de Valladolid, 1986, pág. 29 (en el resumen consultado por mí); LAMANO, s.v.; A. GARCÍA LOMAS, *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián, 1922, pág. 244; para los datos del ALES cito a través de M. ALVAR, «Atlas lingüísticos y diccionarios», *LEA*, IV (1982), págs. 253-322; I. SÁNCHEZ LÓPEZ, «Vocabulario de la comarca de Medina del Campo», *RDTP*, XXII (1966), pág. 248; G. VERGARA Y MARTÍN, «Voces segovianas», *RDTP*, II (1946); esta localización en Sierra de Gredos la recogo del DCECH, que no cita ninguna fuente.

<sup>24</sup> ALVAR, «Atlas», pág. 271.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, pág. 265.

<sup>26</sup> Esto podría explicar la descripción por el DRAE de la voz *morena* 'tresnal' sin localización dialectal o regional alguna.

<sup>27</sup> MURGA BOHIGAS, *Vocabulario*, recoge con este valor semántico *jacina* y *parbujo*, entre otras; VIUDAS, *Diccionario*, s. v. *carga* 'tresnal' en Mérida.

o segadores oriundos de aquellas comarcas cerealistas<sup>28</sup>, experimentando una asimilación *morena* > *morera* al adaptarse en el dialecto importador<sup>29</sup>.

## CONCLUSIONES

La exposición de estos cuatro leonesismos migratorios en andaluz deja ver bien a las claras la mayor dificultad con que nos topamos al investigar el léxico español occidental: la falta de un *corpus* homogéneo de materiales dialectales. Sin él las interpretaciones que se puedan hacer sobre la difusión geográfica de una voz, su procedencia, etc., rara vez pueden ofrecer un alto nivel de confianza.

Por falta o escasez de datos he dejado fuera de este ensayo varias voces que en alguna ocasión se han presentado como léxico occidental de procedencia migratoria en Andalucía<sup>30</sup>.

En otras ocasiones, a la vista de los datos que hoy poseemos, la palabra en cuestión se reveló como un arcaísmo castellano encastillado en la mitad norte del dominio leonés y en el occidente andaluz<sup>31</sup>.

La región extremeña es un enigma en lo que se refiere a léxico general o estándar, siempre olvidado en los glosarios dialectales, que en ocasiones dan solamente una visión de lo divergente, lo distintivo, cuando no de lo vulgar de una región. De este modo resulta difícil rastrear cuáles son las innovaciones de tipo estándar que procedentes del centro peninsular han roto a través de las hablas extremeñas las áreas dialectales leonesas (*gachapo*). Basándome en materiales distintos a éstos he podido constatar en varios casos la presencia de estas isolexias leonesas orientadas de norte a sur, desde Asturias hasta el Condado de Niebla, de manera similar a como se han descrito otras desde La Rioja a la costa granadina<sup>32</sup> o a ambos lados del dominio castellano<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> Son varios los vocablos de procedencia leonesa que he hallado entre los materiales del ALEA que hacen referencia al trigo y la siega.

<sup>29</sup> La conservación de esta consonante intervocálica nos permite desechar la posibilidad de un portuguesismo (*moreia*) en Huelva: las hablas andaluzas, al adaptar fonéticamente un lusismo, tienden a reducir el diptongo decreciente *ei* (*rodero*, *rilero*, *bera*, *biquera*... del port. *rodeiro*, *rileiro*, *beira*, *biqueira*), y, como el caso que nos ocupa, no generan una consonante entre la vocal resultante y la *-a* final (*pavea*, del port. *paveia*).

<sup>30</sup> *Carozo* 'corazón de la mazorca de maíz', occidentalismo en andaluz, del que dice M. Alvar: «Si, como parece, la palabra no existe en extremeño, habrá que pensar en una "voz migratoria", directamente traída por trabajadores o cultivadores del maíz oriundos de León o Portugal. Suposición nada arriesgada, pues la introducción del maíz en esta zona de *carozo* es muy reciente, a pesar de su ya gran arraigo; baste recordar que en el *Diccionario*, de Madoz, no se da el cereal como producto de ninguno de estos pueblos»: «La terminología del maíz en Andalucía», en *Mélanges de Linguistique et de Philologie romanes, offerts à Mons. Pierre Gardette*, Strasbourg, 1966, pág. 30.

*Marajo* 'hojas de la mazorca', que Alvar vincula con el salmantino: ALVAR, «Maíz», pág. 30.

<sup>31</sup> Este es el caso de *uñir* 'uncir', vivo en el Bajo Guadalquivir, mitad norte del dominio leonés y enclaves de Castilla la Vieja; y *yugueta* 'yugo para una caballería'.

<sup>32</sup> Se trata del área de *guizque* 'aguijón de la abeja': D. CATALÁN, «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente», *Studia Lapesa*, III (1975), páginas 97-121.

<sup>33</sup> Esa es la repartición geográfica de algunas voces, arrinconadas contra el gallego-portugués y el dominio catalán a causa de la generalización de una voz nueva desde el centro:

Ha aparecido aquí el elemento pastoril, de gran arraigo en el dominio extremeño-leonés y vinculado a la trashumancia, hecho dinamizador de frecuentes contactos lingüísticos<sup>34</sup>. Así, se podría explicar la presencia en el Mediodía de *locajo* 'cencerro' y, en buena medida, de *gachapo* 'vasija de cuerno donde se guarda la piedra de afilar la guadaña' y 'vasija de cuerno donde el pastor o el gañán lleva el aceite y vinagre'.

Comparado con el caudal lingüístico históricamente asentado en Andalucía desde las hablas no castellanas (leonés, aragonés), los elementos (mayormente léxicos) traídos por efecto de repoblaciones y migraciones procedentes de determinadas comarcas norteñas tendrán una importancia cuantitativa casi despreciable, pero su gran valor radicaría en ser representantes de una huella cultural motivada por aquellos hechos. Por ejemplo, si la Sierra de Aracena ha sido objeto de una repoblación asturiana, como parece mostrar la toponimia (*Jabugo*), será preciso investigar si la filiación de su léxico confirma tal aserto (la sola documentación del leonés septentrional *cimbarón* no puede tener un valor definitivo en este tema); por otro lado, los santanderinos y vascos, tan numerosos en la repoblación del Golfo de Cádiz, habrán dejado allí más huellas que la denominación cántabra *melga*, para un tipo de pez<sup>35</sup>; lo mismo cabe decir de los gallegos y asturianos que aparecen en el poblamiento de Cádiz y su alfoz<sup>36</sup>; *Zamoranos* es el nombre de un pueblo del sur de Córdoba<sup>37</sup>; alemanes y suizos repoblaron varias zonas del norte de Jaén y este de Sevilla en número importante y época cercana, etc.

---

M. BECERRA PÉREZ, «Áreas léxicas de la Península Ibérica: *cabezo* 'cerro', *perdal* 'gorrión' y derivados de *phaseōlus* 'alubia'», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, 1988, I, págs. 709-722.

<sup>34</sup> Y que está también en la base de la configuración geolingüística de Extremadura: «Esto justificaría la coincidencia de ciertos vocablos del extremeño con otros de alejadas culturas (cántabra, asturiana, etc.): F. FLORES DEL MANZANO, «Incidencia del factor histórico en la configuración geolingüística de Extremadura», en *ACIHLE*, II, pág. 1453.

<sup>35</sup> S. MOXO, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, 1979; J. C. DE TORRES, «Préstamos en las designaciones andaluzas de peces», en *Actas del V. Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, Málaga, 1977, pág. 299.

<sup>36</sup> H. SANCHO DE SOPRANIS, «La repoblación y repartimiento de Cádiz por Alfonso X», *Hispania*, XV (1955), pág. 516.

<sup>37</sup> A éste y otros posibles influjos lingüísticos locales derivados de repoblación se refirió M. ALVAR, en «Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía», en *ORBIS*, II (1953), pág. 50.